

Mistral No Es Gabriela

Dirán que Está en la Gloria... (Mistral)

Grínor Rojo. Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1997, 525 páginas.

El verso de Enrique Lihn le sirve a Grínor Rojo, profesor y crítico literario, para situar el tono y las intenciones de esta extensa, profunda y perturbadora exégesis de la poesía mistraliana. La suya es una lectura iconoclasta, que se revuelve contra los paradigmas críticos que han girado alrededor de esta poesía: la amante, la que emite "incomparables gritos de amor y de dolor", la madre, la santa, la mujer con un "deseo insatisfecho de maternidad", según la "abominable" —Rojo dixit— sentencia de Federico de Onís.

Sustentado en múltiples metodologías —desde Freud hasta Kristeva, pasando por Lacan, Barthes, Bataille, Derrida, Althusser, Foucault y otros—, la aproximación del crítico vislumbra una obra que se despliega como una vasta pieza musical, concebida como un solo libreo, como el único libro que en definitiva escribiera la gran poeta de Chile. Esta perspectiva le permite a Rojo moverse a lo largo de diez capítulos y un epílogo y volver una y otra vez —desde distintos planos— sobre la constante apenina nominada del análisis: el proyecto de escritura de Mistral no es la consecuencia del "anhelo insatisfecho de maternidad" —de lo que también está prevenida la crítica actual—; por el contrario, es el resultado de la propia aceptación de ser no lo que "pudo haber sido" (la madre, la maestra, la mujer "satisfecha" dentro de los márgenes permitidos), sino de lo que no debía haber sido (la poeta, la desarraigada, la loca, la fantasma). Así, según Rojo, el discurso poético de Mistral es un constante sobrepujar el "discurso del Padre" como expresión de la dominación, del poder, de la razón, de lo masculino. Sus canciones de cuna y sus rondas son vistas como instancias de aparición del discurso subrepticio de la madre en tanto tierra, en tanto principio femenino que, a su vez, persigue obtener y reivindicar, a



través de la sangre, el dominio del hijo, del amado.

Rojo rastrea las señales, los signos que se filtran del "aparente" asentimiento de la poesía de Mistral a los significados ya cristalizados de las formas históricas en que se han articulado las relaciones hombre-mujer, mujer-sociedad, para estructurarlos como la visión inaugural de la nueva crítica: sin concesiones, informada, abierta a las discrepancias, alejada de toda intención sancionatoria.

Con ironía y erudición, Rojo despacha los "cándidos" comentarios de los críticos tradicionales, los cuales le sirven como frontón contra cuya pared se solaza en hacer rebotar sus golpes

interpretativos. Mistral no es Gabriela. Mistral es una de las voces tremendas de la lírica castellana.

Por eso es necesario también —parafraseándolo a él mismo— discrepar no de lo que dice Rojo, sino de lo que no dice. Su crítica, como principio al que guarda estricta fidelidad, se mantiene en una cierta inmanencia —aunque no en la inmanencia de los estudios formalistas o estructuralistas— y está demasiado atenta a la clave psicoanalítica, al aporte gramatológico, a la insinuación feminista, o a los juegos y a las trampas de la razón, pero todo eso sin dejar de llevar las aguas a su propio molino, como el mismo lo tiene muy claro, aunque sólo para recogerse de hombros y afilar sus piedras molares. Porque si los críticos de la tradición escolar —y aun algunos hoy— veían lo que querían ver, la lucidez de Rojo le dice que su interpretación está signada por su propia situación.

Desde la idea de que Mistral no fue capaz de mirar más allá de sus propias capacidades expresivas, hasta la exégesis que se expurga a sí misma de contenidos metafísicos, el análisis de Rojo se concentra en "cientos" elementos que efectivamente se pueden desprender de esta poesía y que constituyen parte de esa densidad de sentidos que es consustancial a ella, pero no hincan el diente del análisis (porque no quiere y no lo quiere "querible") en la extrañeza ontológica de la propia poeta respecto de su percibirse como ser terminal (véase, por ejemplo, el *Poema del hijo*, en el cual, a través de ella, una raza sucumbe), y se queda más bien con la larvada, inconsciente y reprimida rebeldía femenina, o con la poeta inserta en un mundo político determinado que "debe" contestar con una obra —*Poema de Chile*— que es, de alguna forma, "el resultado" de ese contexto.

Pero cualesquiera que sean las observaciones, este libro de Grínor Rojo es un hito esencial en la exégesis contemporánea de la poesía de Gabriela Mistral y está llamado a constituirse en una referencia insoslayable para el investigador y el lector culto que desee indagar en el misterio y en la luz de esta todavía y, a pesar de todo, lozana obra poética.

Carlos Jorquera

Mistral no es Gabriela [artículo] Carlos Jorquera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mistral no es Gabriela [artículo] Carlos Jorquera. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile